

EL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN COLOMBIA (PERSPECTIVAS)

HAROLD A. VALLEJO CALDERÓN*

PRESENTACIÓN

Coinciden con Galtung,¹ absolutamente todos los especialistas en la materia, al señalar como responsables de la “violencia estructural” que vive el país, a los “sectores dominantes nacionales” y a los “sectores dominantes extranjeros” quienes, por la defensa de sus intereses y objetivos, impidieron e impiden la “realización potencial de la nacionalidad” de los sectores excluidos de la sociedad civil colombiana; permitiendo tan sólo “precarias realizaciones efectivas”. Por consiguiente, el origen y desarrollo del conflicto interno colombiano está determinado por: “la incompatibilidad de intereses y objetivos” de “los sectores dominantes nacionales y extranjeros” frente a los “sectores excluidos de la sociedad civil colombiana”, en los términos de la Escuela Estructuralista, citada (J. Galtung, entre otros).

Vistas así las cosas, para la resolución del conflicto interno armado colombiano surgen dos alternativas: una, “pacífica o civilista” y, otra, “violenta o militarista”. De conformidad con la posición que se

adopte con relación a la alternativa para la resolución del conflicto, se tendrán: “actores violentos o militaristas” y “actores pacifistas o civilistas”, independientemente del sector al que pertenezcan: bien sea a los sectores dominantes nacionales y extranjeros o, bien a los sectores excluidos de la sociedad civil colombiana.

En ese orden de ideas, en la resolución del conflicto armado interno que padece Colombia, claramente pueden observarse dos posiciones diametralmente opuestas:

Una, la posición asumida por los “actores militaristas” (sectores dominantes nacionales y extranjeros, e insurgencia armada colombiana); quienes han sido penetrados en años recientes, indistintamente, por el poder financiero del narcotráfico (el gran beneficiario de la confrontación armada en los últimos tiempos), que ha contribuido a degradar aún más el conflicto.

Y, dos, la posición asumida por los “actores pacifistas” o, la inmensa mayoría de la sociedad civil colombiana “excluida” y de la comunidad internacional, que han permanecido como sujetos pasivos en el conflicto, quizá porque no se han dado aún las “condiciones objetivas y subjetivas” en el país suficientes y capaces de permitirles asumir su función. ¿Esas condiciones obje-

* Abogado, Alumno del Centro de Estudios e Investigaciones -CEILAT- de la Universidad de Nariño. Especialización en Gerencia Social, San Juan de Pasto, 1999.

1. Citado por MEJÍA BASTIDAS, Jaime. Cf. Resolución de Conflictos. Universidad de Nariño -CEILAT- Esp. Gerencia Social, San Juan de Pasto, 1999.

tivas y subjetivas se han dado por fin ahora? Es nuestra hipótesis.

La revolución y globalización del conocimiento, la ciencia y la tecnología; el fracaso de los sistemas socialista y capitalista y, la reorganización planetaria del capitalismo; la pérdida sistemática de soberanía del Estado-Nación frente a la consolidación del capital transnacional; la revolución cultural y el surgimiento de nuevos paradigmas universales en lo social; son, entre otros múltiples desarrollos ocurridos en el entorno de nuestro país que, sumados a la pérdida de credibilidad por parte de la sociedad civil excluida en las instituciones del país, en la clase política en general, y en las organizaciones corporativas tradicionales (incluyendo los movimientos armados) como satisfactores de sus necesidades para el desarrollo humano; asimismo, el hastío por la guerra fratricida, sin fin y sin destino, de la sociedad civil excluida victimada; son, los anteriores hechos que, entre otras muchas expresiones de las movilizaciones de la "ciudadanía colectiva", nos hacen entender que esas condiciones subjetivas finalmente se han dado (pues las condiciones objetivas hace rato se dieron) para que la sociedad civil excluida deje de ser sujeto pasivo del conflicto y se realice en el poder-deber de participar como actor pacifista del conflicto interno armado colombiano.

Nuestra proposición consiste en postular que: en el proceso para la resolución pacífica del conflicto armado interno que padece Colombia, deben participar los cuatro Actores comprometidos en el mismo: Uno, el Gobierno; Dos, la Insurgencia Armada y, Tres, la Sociedad Civil Excluida,

Actores cuya participación tendrá que ser con una presencia deliberante, decisoria y autónoma; y, como Cuarto Actor, la Comunidad Internacional, con una presencia solidaria y compensatoria.

PERSPECTIVAS

Las perspectivas del conflicto armado interno de Colombia, serán aquellas respuestas a la racionalidad con la que se examinen los factores de generación, permanencia, naturaleza y finalidad del conflicto, la violencia y la paz.

Entendemos con Galtung,² que la "violencia estructural" que padece Colombia, hunde sus raíces y se nutre de "la diferencia entre su realización potencial" como nacionalidad y las "realizaciones efectivas", permitidas por los "sectores dominantes" (nacionales y extranjeros); responsables, según James Davis³, del "desfase" entre las "expectativas" de la nación y la permanencia de un sistema que, durante los años de conflagración, se ha "mantenido" insufrible.

"La seudoreligión neoliberal al imponer sus dogmas: crecimiento económico, globalización económica y economía de mercado", agudizó la pérdida progresiva de solidez del sistema en nuestro país, frente a las "expectativas" de la nación; de otra parte, la "postmodernidad", ha generado en el mundo globalizado "nuevas expectativas de vida"; entre otras, las conocidas, por la Teoría del Desarrollo Humano como Necesidades Humanas Fundamentales: "la necesidad de subsistencia, protección, afecto o amor, participación, entendimiento, creación, ocio, identidad y libertad";⁴ su

2. Citado por MEJÍA BASTIDAS. Ibidem.

3. Citado por MEJÍA BASTIDAS, Jaime. Cf. Cit. Int.

4. MAX-NEEF, Manfred. Economía, humanismo y neoliberalismo. Participación Popular, Icfes, Iepri, Colciencias. 1a. ed. 1998, Santafé de Bogotá. p. 69.

insatisfacción ha generado nuevas exclusiones, las que generan, a su turno, un nuevo tipo de "violencia estructural", como la define Ted Gurr.⁵

Los anteriores, entre otros, son elementos nuevos que han contribuido a agudizar más aún el "conflicto armado en Colombia", caracterizándolo por el desarrollo de una "violencia en escalada mas cualificada que militarista", esto nos hace entender, con Paul Werh,⁶ que la dinámica del conflicto colombiano se hace "dialéctica", además porque:

- A. uno de los actores militaristas del conflicto ha cambiado sus objetivos (lo total por lo local);⁷
- B. porque los actores militaristas y los actores civilistas del conflicto están en proceso de cambio de sus percepciones (racionalidad holística no fragmentada, la aldea globalizada, postmodernidad, etc.);
- C. por el cambio del entorno⁸ (agotamiento del modelo del socialismo burocrático, reorganización del capitalismo, etc.);
- D. la ampliación del conflicto por el surgimiento de nuevas contradicciones (neoliberalismo, insatisfacción de las necesidades humanas fundamentales,

etc.) y de nuevos actores (globalización, paramilitares, narcotráfico, etc.).⁹

Por las anteriores razones, claramente se observa que: las partes del conflicto se mueven dentro de un campo hacia una posición óptima, para una eventual negociación forzada militarmente; como lo informa la Teoría del Campo de Conflicto, de Paul Wehr.¹⁰

Tendremos, en consecuencia, que la paz en Colombia será la que se obtenga al lograr la "ausencia de violencia directa y estructural", eliminando las "relaciones de desigualdad y dominación" vigentes, que permitan construir el "tipo de paz de satisfacción", como lo propone Adam Curie.¹¹

Las perspectivas del "conflicto armado interno en Colombia" no se las puede examinar exclusivamente desde una "visión militarista" (fragmentada), como entendemos las aprecia el experto Alfredo Rangel Suárez,¹² así lo evidencia cuando nos comenta respecto del "salto cualitativo" que obtendrían las guerrillas (de seguir las cosas como están) al lograr su reconocimiento por la comunidad internacional como "fuerzas beligerantes", adquirir el estatus de "ejércitos regulares" y que la guerra irregular pase a convertirse en "guerra de movimientos o de posiciones"; pero, esta concepción de corte "militarista", creemos, está en contravía con la necesidad de los países

5. Citado por MEJÍA BASTIDAS, Jaime. *Ibidem*.

6. Citado por MEJÍA BASTIDAS, Jaime. *Ibidem*.

7. VALENZUELA, Pedro. El proceso de terminación de conflictos, un marco de análisis con aplicación al caso colombiano. *Revista Papel Político*. No. 3. p. 13. Santafé de Bogotá: Universidad Javeriana, marzo de 1996.

8. RANGEL SUAREZ, Alfredo. Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo. *Revista Análisis Político*. No. 28. p. 76. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional, 1996.

9. PECAUT, Daniel. Presente, pasado y futuro de la violencia. *Revista Análisis Político*. No. 30. p. 33. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional - IEPRI, enero de 1997.

10. Citado por MEJÍA BASTIDAS, Jaime. *Ibidem*.

11. Citado por MEJÍA BASTIDAS, Jaime. *Ibidem*.

12. RANGEL SUÁREZ, Alfredo. *Ibidem*.

desarrollados (centro) de globalizar los países atrasados (periferia), sin conflictos internos.

A. Rangel,¹³ al descalificar el absurdo del “empate militar negativo”, señala dos perspectivas para la solución del conflicto armado en Colombia: una, la perspectiva militar, que contiene dos variables: 1a. “que el estado doblegue a la guerrilla para obligarla a negociar”; 2a. “que la guerrilla agote al estado para obligarlo a negociar” y; dos, una perspectiva política, que contiene dos variables: 1a. “la buena voluntad de los actores”; 2a. “la salida militar”. Observamos que, en las dos propuestas se encuentra inmersa la perspectiva de la “guerra como política de paz” o, lo que es lo mismo: “negociar en medio del conflicto” como única salida.

La última perspectiva contiene dos estrategias: una, “la guerra de aniquilamiento”, adoptada actualmente por el estado colombiano y cuestionada por Rangel;¹⁴ su razón, es la de que el Estado carece de la fuerza y los recursos económicos suficientes para desarrollarla con éxito y; dos, la que denomina “guerra limitada”, que guarda consonancia con la perspectiva de la “guerra como política de paz” a fin de llegar a la negociación forzada militarmente.

Ocurrida la oportunidad de la “negociación forzada militarmente”, ésta, igualmente, tiene sus propias perspectivas; las que según Rangel,¹⁵ deben responder a los siguientes interrogantes: “¿Vencer?, ¿Convencer?, ¿Reducir?, ¿Aniquilar?, ¿Debilitar?, ¿Arrinconar?”; su inclinación es la de: debilitar militarmente para negociar o, la

eternización del conflicto armado, afirmamos.

Para la negociación, se debe tener en cuenta el agotamiento de la racionalidad fragmentada dominante, creemos. Las perspectivas del “conflicto armado interno en Colombia” deben examinarse a partir de una racionalidad holística, no fragmentada, de tolerancia desde la diversidad, desde la complejidad. “...la postmodernidad, desde el punto de vista filosófico, no se puede imaginar más como manera de racionalidad unitaria, como el desarrollo unidireccional de la historia hacia una emancipación, porque existen muchas historias y tantos pueblos como direcciones posibles. La filosofía del pensamiento debe tener en cuenta esa pluralidad”, G. Vattimo.¹⁶

Por consiguiente, observamos que el examen del conflicto desde una racionalidad totalizante, nos orienta hacia otro escenario en el cual tiene su desarrollo el conflicto colombiano, distinto del espacio-territorial interno (Tierradentro, Marquetalia y, más recientemente El Nudo del Paramillo, la zona de despeje, el sur de Bolívar, etc.), que es, a nuestro juicio, una apreciación fragmentada y limitante que nos conduce únicamente a una “resolución militarista”. Mas, una racionalidad holística, nos lleva al real y actual escenario del “conflicto armado interno de Colombia”: ese nuevo escenario es, sin duda, el de “la aldea globalizada”, este examen nos lleva a plantear: “la globalización de la solución al conflicto armado interno colombiano”.

Por supuesto, para el desarrollo de la propuesta, se ha de privilegiar los princi-

13. RANGEL SUÁREZ, Alfredo. *Ibidem*.

14. RANGEL SUÁREZ, Alfredo. *Ibidem*.

15. RANGEL SUÁREZ, Alfredo. *Ibidem*.

16. VATTIMO, Gianni. Revista *Magazín Dominical* No. 813, diario *El Espectador*, diciembre 13 de 1998, Santafé de Bogotá.

pios de: autodeterminación de los pueblos; soberanía con responsabilidad; la dignidad, integralidad e identidad del país; los altos intereses de la nación; la solidaridad y justicia sociales; el bienestar y desarrollo humano de la nación; la calidad de vida con sentido de la población; los derechos humanos; el respeto por la diversidad y la tolerancia; la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales; la solidaridad y retribución debida a nuestro país por parte de la comunidad internacional, etc. “La globalización se ha impuesto a la soberanía nacional” P. Drucker.¹⁷

“Colombia es un país peligroso”, “Colombia no es un país confiable”, dice la comunidad internacional. No solamente nuestro país es considerado “peligroso” porque su conflicto interno amenaza a los países fronterizos y los intereses que en ellos posee el capital transnacional o, porque los ciudadanos y empresas extranjeras radicados en Colombia, son objeto de secuestros y extorsiones por parte de la “violencia organizada” y de la “violencia desorganizada”;¹⁸ sino, además porque:

La gran preocupación de un sector de la comunidad internacional (especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica), es la de que: el impacto económico positivo que perciben de la industria de la guerra que tiene ocurrencia en nuestro país, es muchísimo menor que el impacto económico negativo que sufren por la industria del narcotráfico. Una especie de “balanza comercial del crimen descompensada” en contra de los intereses de algunos sectores de la comunidad internacional, sin perjuicio del grave impacto social negativo que les ocasiona tal actividad ilícita. Frente a este

escenario altamente perjudicial para sus intereses, se suma la desconfianza de la comunidad internacional por las consecuencias que la acción, inacción y reacción que el modelo neoliberal implementado (en un país en crisis estructural) pueda ocasionarle a dicha comunidad internacional, al mundo globalizado.

En términos de la Escuela Estructuralista (Galtung),¹⁹ podemos deducir que: tanto el gobierno como la insurgencia armada y algún sector de la comunidad internacional, “son actores o partes del conflicto armado interno que padece Colombia”; mientras que, tanto la inmensa mayoría de la sociedad civil colombiana y de la comunidad internacional, “NO son actores o partes del conflicto interno armado colombiano”, hasta tanto y se involucren voluntaria y directamente en el mismo. Sin embargo, no hay que olvidar que un sector de la comunidad internacional “es responsable del origen del conflicto” (como se demostró al comienzo de este escrito) lo mismo que, en buena parte, es responsable de su permanencia.

Pero, por otra parte, examinado el tema desde una racionalidad holística o totalizante, tanto la “sociedad civil excluida” como la “comunidad internacional”, son: partes consustanciales del “conflicto armado interno que padece Colombia”, independientemente de la posición que asuman frente al mismo; bien sea como “partes militaristas” (algunos sectores de la sociedad civil y algunos sectores de la comunidad internacional) o bien sea como “partes pacifistas” (la inmensa mayoría de la sociedad civil colombiana y de la comunidad internacional) y, que han optado por una postura “pasiva” frente al “conflicto armado inter-

17. DRUCKER, Peter F. La sociedad post-capitalista. Santafé de Bogotá: Ed. Norma, 1995. p. 155.

18. PECAUT, Daniel. Ibidem.

19. Op. cit.

no que padece Colombia". El riesgo que asumen la "sociedad civil excluida y la comunidad internacional", consiste en que: de la continuidad del conflicto y/o de la resolución que finalmente se adopte frente al mismo, independientemente de cual sea su resultado, se van a ver profunda y definitivamente afectadas.

En el ámbito interno actual, se evidencia la apatía, el marasmo y la desconfianza de la sociedad civil excluida frente a los gobiernos de turno por su falta de ética; conducta de la ciudadanía colectiva que se pone de manifiesto en el desinterés de la nación por construir una cultura de "participación" en la vida del país desde lo público; en la defensa y construcción de sus verdaderos intereses, de sus posibilidades y de su vida con sentido; de su capacidad para intervenir, como actor pacifista, en la resolución del conflicto armado interno que padece Colombia; etc., es la crisis de la racionalidad, de la participación y de la identidad.

Son algunas de las manifestaciones de la crisis del armado del Estado colombiano: el narcotráfico; el riesgo de la balcanización del país; la amenaza a los países fronterizos de la "violencia organizada";²⁰ el riesgo de que en el resto de Latinoamérica se repita el fenómeno colombiano por los éxitos relativos de la guerrilla y de su eventual triunfo (así sea con el reconocimiento del estatus de beligerancia); la elevada posibilidad de la intervención beligerante de fuerzas multilaterales en Colombia; la competencia "por globalizar los países de la periferia" entre los países del centro; el neoliberalismo, la economía de mercado, etc.

Los anteriores factores, entre otros muchos, en la actual coyuntura histórica que

vive el país, abren el espacio para viabilizar la participación solidaria de la comunidad internacional; participación solidaria que ha de entenderse como un "Poder-Deber" de la comunidad internacional frente a la "resolución pacífica del conflicto que vive Colombia" en cuyo origen y permanencia tiene una responsabilidad histórica y, también por la defensa de los intereses presentes y futuros de la misma comunidad internacional, en un mundo globalizado.

Las características descritas, entre otras, que se constituyen en "debilidades y amenazas" del país; pueden ser, igualmente, sus "fortalezas y oportunidades"; tanto para la resolución pacífica del conflicto armado interno, como para crecer y desarrollarse con justicia social. Al respecto, se refiere G. Vattimo²¹ "...lo que vale como norma no es la debilidad de las pretensiones fuertes, se trata de desarrollar sistemas formales de consenso y de discusión".

Las fuerzas insurgentes, al parecer, están dando pasos en ese sentido, (globalizar su visión de la resolución del conflicto), así lo demuestran: su propuesta a la comunidad internacional de la erradicación y sustitución total de los cultivos de coca, amapola y laboratorios en un municipio a despejar (como una demostración de que es posible contribuir a la solución del flagelo internacional del narcotráfico, creando la "aldea ideal desnarcotizada" en Colombia); las conversaciones con delegados del gobierno Norteamericano; las conferencias con el Presidente de la Bolsa de Nueva York en el Caguán; la diplomacia ante la Unión Europea, El Vaticano, Alemania, etc.

Solamente la falta de una concepción clara y definida del Gobierno Nacional de su función como "satisfactor" de una "Po-

20. PECAUT, Daniel. *Ibidem*.

21. VATTIMO, Gianni. *Op. cit.*

lítica de Paz Nacional”, nos explica su improvidencia (sino su arrogancia), teniendo como argumento toda la fuerza de la historia, la de la urgencia nacional inminente y del interés planetario, al no propiciar: la construcción, a partir de la sociedad civil y de su imaginario colectivo, de una “Política de Paz Nacionalista y Participativa”. Frente a la actual coyuntura histórica, el gobierno responde con el denominado “Plan Colombia” (documento que, al parecer, aún no ha sido traducido al español del inglés norteamericano). Esta dependencia, indefinición e impudicia del gobierno para con la paz que reclama el pueblo colombiano, entraña el alto riesgo de una intervención beligerante por parte de fuerzas multilaterales.

Proponemos que a partir de una consulta popular o de cabildos abiertos, se obtenga la efectiva “participación” del constituyente primario (sociedad civil), a fin de obtener:

1º.- El mandato para “Globalizar la Solución del Conflicto”; esto es, obtener la intervención solidaria de la comunidad internacional para forzar a las “partes militaristas” del conflicto a negociar; negociaciones en las que deberán participar los cuatro actores comprometidos en el “Conflicto Interno Armado Colombiano”, así:

Uno, el gobierno (con presencia deliberante, decisoria y soberana).

Dos, la insurgencia armada (con presencia deliberante, decisoria y soberana).

Tres, la sociedad civil excluida, representada por delegatarios los que, con un mandato específico, hayan sido elegidos democrática y popularmente (con presencia deliberante, decisoria y soberana).

Cuatro, la comunidad internacional (con presencia solidaria y compensatoria).

De esta suerte, el gobierno, la sociedad civil organizada, las fuerzas insurgentes y la comunidad internacional se constituirán en: “los actores pacifistas del conflicto” para las negociaciones y pacificación del país con justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

DRUCKER, Peter F. La sociedad post-capitalista. Santafé de Bogotá: Ed. Norma, 1995.

MAX-NEEF, Manfred. Economía, humanismo y neoliberalismo. Participación Popular. Icfes, Iepri, Colciencias. 1a. ed. 1998, Santafé de Bogotá.

MEJÍA BASTIDAS, Jaime. Cf. Resolución de Conflictos. Universidad de Nariño, Ceilat, Postgrado Gerencia Social. San Juan de Pasto, 1999.

PECAUT, Daniel. Presente, pasado y futuro de la violencia. Revista Análisis Político. No. 30. Universidad Nacional, Iepri. Santafé de Bogotá, enero de 1997.

RANGEL SUÁREZ, Alfredo. Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo. Revista Análisis Político. No. 28. p. 76. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional, 1996.

VALENZUELA, Pedro. El proceso de terminación de conflictos, un marco de análisis con aplicación al caso colombiano. Revista Papel Político. No. 3. Santafé de Bogotá: Universidad Javeriana, marzo de 1996.

VATTIMO, Gianni. Revista Magazin Dominical No. 813, diario El Espectador, Santafé de Bogotá, diciembre 13 de 1998.